

sabía que lo que se creaba era «cierta, inevitablemente, la construcción de barcos malos» y que «apartarse de la ley, es decir, construir un navío pasajero a despecho de ella, era la única obra maestra en adelante posible para el constructor inglés».

Al votar la ley acerca de las asociaciones, lo que se quería era dar al comercio más seguridad.

Sin embargo, hoy, ya lo vemos, la cláusula que establece la responsabilidad ilimitada opone al progreso un notable obstáculo; en realidad, impide toda asociación de los pequeños capitalistas; perjudica grandemente la construcción de habitaciones mejores para el pueblo; impide que las relaciones entre los artesanos y sus patronos sean mejores; y, haciendo imposible para los obreros toda colocación ventajosa de sus ahorros, impide que se establezcan las costumbres de previsión y fomenta la embriaguez.

Así, pues, vemos en todo sentido cómo medidas cuya intención es buena, engendran males imprevistos: una ley sobre los permisos de las tabernas que hace que progrese la falsificación de la cerveza; un sistema de billetes de libertad provisional que empuja a las gentes al crimen; un reglamento de policía que envía a los vendedores ambulantes al asilo de los pobres.